

Ser docente: retos actuales

Por Virginia Flores Pérez y Esteban Jaime Camacho Ruiz



Ilustración: Gerardo Mercado

Desde 1918, el presidente Venustiano Carranza determinó que el 15 de mayo fuera el Día del Maestro en nuestro país. De acuerdo con el Gobierno del Estado de México, actualmente hay 140,823 docentes de educación básica, 59,464 en el nivel medio superior y 45 mil 751 en el nivel superior. Por consiguiente, en esta fecha se enaltece la labor de cada uno de ellos, pues dedican su vida a enseñar, motivar, apoyar e inspirar a todos sus alumnos para que tengan un mejor futuro.

Para entender lo que significa ser docente, así como sus principales retos, es importante conocer la experiencia de quienes han estado frente a grupo, saber qué piensan y qué propuestas tienen. En ese sentido, entrevistamos a la maestra de Educación Especial Janet Márquez Barrera, quien tiene 20 años de servicio, de los cuales dos han sido como profesora interina en la Unidad de Servicio de Apoyo a la Educación Regular (USAER), ocho en primaria y diez en secundaria. Desde mayo de 2020, imparte clases de posgrado en la Universidad Tepantlatto campus Baja California, en las asignaturas de Introducción al campo de la educación, Creatividad e innovación en el proceso de enseñanza aprendizaje y Métodos y técnicas de enseñanza.

Para usted, ¿qué es ser docente?

Es una gran bendición y privilegio que conlleva muchas responsabilidades y compromiso. Estar a cargo de la formación académica de seres humanos da sentido a la vida, porque somos útiles, productivos y colaboramos para construir una mejor sociedad.

Desde su perspectiva, ¿cómo es el comportamiento de los alumnos en la institución educativa?

Es muy diverso, algunos tienen problemas de conducta, otros pasan



por cambios emocionales, unos más se sienten incomprendidos, algunos son rebeldes, otros intentan ser empáticos, en ciertos casos son el reflejo de los papás, hay quienes son inclusivos con quienes tienen discapacidad y otra condición, pero también quienes rechazan cualquier diferencia.

¿Qué dificultades de aprendizaje ha observado en los alumnos?

La pandemia impactó negativamente a la educación básica, tenemos un gran rezago en el aprendizaje. En la escuela hay un contexto muy difícil, algunos alumnos no poseen los conocimientos básicos de lectura y escritura, otros no asisten con regularidad porque deben trabajar y, en ocasiones, los padres no los envían debido a que no tienen cómo solventar los gastos. Hay estudiantes que se sienten solos debido a que sus padres trabajan fuera de casa, y también están los que necesitan atención personalizada por alguna discapacidad, como el autismo. Como profesores, tratamos de entenderlos y comprender sus circunstancias; a veces, la escuela es el único lugar agradable que tienen.

¿Cuáles son los principales factores que inciden en el rendimiento académico?

Es un proceso multifactorial que incluye a la familia, actitud del alumno, recursos económicos y tamaño del

grupo, que a veces es numeroso (35 o 40 estudiantes) y, por ende, a los maestros se les dificulta personalizar la educación, porque tiene que ser generalmente homogénea. Sin embargo, el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) nos brinda diferentes herramientas y alternativas para que las escuelas sean inclusivas y diversas, con instrumentos acordes con las necesidades de cada alumno.

¿La personalidad de los docentes incide en el proceso de enseñanza-aprendizaje?

Sí tiene mucho que ver la personalidad y las estrategias que ocupan, sean rutinarias o no. Por ejemplo, no todos los alumnos deben estar sentados para aprender, porque prefieren tener actividades más interactivas.

Desde su experiencia, ¿cuáles son los principales retos que enfrentan los docentes?

Los principales son elevar la calidad educativa y ofrecer una educación inclusiva, es decir, hacer un reconocimiento de la diversidad. Particularmente, los docentes de USAER nos debemos incluir al colectivo docente en las estrategias diversificadas, mejorar el acompañamiento al momento de realizar las planeaciones y fortalecer



Fotos autores

el trabajo colaborativo con otros docentes, el equipo de apoyo y los padres de familia.

¿Cómo se podrían solucionar?

Son varios puntos: 1) tener mayor compromiso en la profesionalización docente, 2) fortalecer el trabajo colaborativo entre docentes y padres de familia, 3) ejercer un liderazgo efectivo tomando en cuenta las necesidades de la población, 4) hacer cada uno lo que le corresponde desde su lugar de trabajo, 5) tener ética profesional y 6) elevar los salarios de los profesores.

¿Qué consejo les daría a los futuros docentes de educación básica?

Continuar con su profesionalización docente, ya que es un trabajo que requiere de preparación constante. Conocer e integrar a la familia en los ajustes curriculares y planes de intervención, generar un clima de confianza con alumnos y otros docentes, además de colaborar con el personal directivo, orientadores, docentes y equipo de apoyo. No etiquetar a los alumnos y considerar el diagnóstico clínico sin minimizar las posibilidades de los alumnos, así como fortalecer la autoestima de los niños, porque a veces no sabemos por lo que están pasando en casa y la escuela es su refugio, pero es necesario promover la paciencia. Y, finalmente, conocer las capacidades de los estudiantes para identificar en qué son buenos y reconocerlos. 



Virginia Flores Pérez es licenciada en Educación para la Salud y maestra en Sociología de la Salud, por la UAEMéx. Autora de diversas publicaciones nacionales e internacionales. Actualmente, es profesora en la Maestría en Psicología y Salud, que se imparte en el Centro Universitario UAEM Ecatepec, y doctorante en Psicología en la UNAM.



Esteban Jaime Camacho Ruiz es doctor en Psicología por la UNAM. Profesor-investigador de tiempo completo en el Centro Universitario UAEM Nezahualcóyotl. Autor y coautor de diversos libros y artículos, conferencista, director de tesis, dictaminador de artículos e integrante del Sistema Nacional de Investigadores.